

Necesidad de Rudolf Dreikurs

Prof. Psic. Yair Hazán

Hay algunos hitos en la vida que nos hacen mirar con nostalgia o con optimismo. En 1972 Dreikurs moría y yo ingresaba en la formación docente, sin saber siquiera que él había existido. Al año siguiente vino el golpe de estado y la dictadura que nos fue impuesta desde el norte con la colaboración de los fascistas del sur. El año anterior había sido un año turbulento, con fraude electoral. En 1972, también, Editorial Piados publicó “Cómo lograr la disciplina en el niño y el adolescente” de Dreikurs en colaboración con Loren Grey. Esta es la única edición legal que tenemos en lengua española. La necesitamos reeditar conjuntamente con el resto de la obra de Dreikurs como guía práctico-teórica de disciplina positiva, sin castigos ni recompensas, con adlerianas consecuencias lógicas. Esto es democracia pura, por eso no podía prosperar en el modelo autoritario al que vengo haciendo referencia. Esa obra durmió en los anaqueles y es imprescindible que con el resto de las publicaciones de Dreikurs nos nutramos y cambiemos los psicoterapeutas, los trabajadores sociales, los docentes, los padres y por ende la sociedad toda. Porque postula la igualdad entre los hombres en base a la lógica de la convivencia humana y la clave adleriana del hombre como ser social.

En 1997, ya restablecida la democracia, pudimos fundar el Centro de Estudios Adlerianos y adquirir la personería jurídica, después de más de diez años previos de preparativos. Entonces se cumplían sesenta años de la muerte de Adler y el centenario de la de Dreikurs. Debimos recorrer días y días haciendo antesala para encontrar sitio para el homenaje y la presentación en sociedad. En varios centros estatales debimos explicar quién había sido Adler y cuál había sido su obra o mejor dicho su aporte a la psicoterapia y a la humanidad. En el único lugar que no tuvimos necesidad de reiterar esas explicaciones fue el Museo Pedagógico que después pasó a ser ámbito central de nuestros simposios para difundir cultura y formación sin que ninguno de los concurrentes tuviera que pagar un solo peso.

Decía Dreikurs, hablando del cambio, principal objetivo de la psicoterapia y del counseling que “es posible cambiar nuestras vidas y la de quienes nos rodean, simplemente cambiándonos a nosotros mismos”. Esto es imprescindible pero cuesta entenderlo. A los revolucionarios del mayo parisino de 1968, les costó 20 años comprenderlo: La revolución comienza dentro de cada uno de nosotros. En ese cambio interno hay coincidencias con las de un altísimo exponente de la filosofía hispana, Ortega y Gasset cuando dice: “yo soy yo y mi circunstancias”. Es una nota adleriana de lo que llamamos el ambiente interno y el ambiente externo.

Qué maravilla que en el país más competitivo y capitalista del mundo haya hablado de democracia y de participación en igualdad! Participación y democracia donde no son muchos los que votan. Lo que él buscaba era la verdadera democracia, que no recuerdo quién dijo es hoy “una forma de vida y casi accesoriamente un forma de gobierno”. Esto es lo mismo que el socialismo en libertad.

Nos enseñó a identificar nuestros errores, las metas erróneas, fiel a la doctrina adleriana donde según Lidia Sicher “la neurosis es desenmascarada como una desviación social”. Por eso preparó y sistematizó con eficacia la prevención o psicohigiene, fundamentalmente a través de la “child guidance” y la terapia de grupos. Especialmente para alcoholistas, allí incorporó significativos aportes de un gestáltico de los primeros tiempos y de primera línea como Kurt Lewin.

Insistió en el cambio de nombre de la poco feliz y por mal comprendida “psicología individual” por “teleoanálisis” que significa análisis de la finalidad de para qué de nuestras acciones y pensamientos. Fundó ICASSI, escuelas adlerianas de verano como foro de encuentros de formación permanente como contribución al conocimiento y a la buena convivencia basada en el respeto, abiertas a todos. Nos gustaría que todos vayan alguna vez. El próximo año es en Rumania.

Fue un militante socialista y sindicalista, fue allí donde conoció a Adler y comenzó a colaborar con él. Pienso en el hombre que se sintió con una misión profética y que fue golpeado por el exilio y el ostracismo, cuando el fascismo barría con las clínicas psicopedagógicas que evitaron tantas neurosis, psicosis y disminuyeron significativamente la delincuencia en la Viena fecunda de su tiempo inicial.

Una vez desaparecido Adler fue al lugar donde éste había estado para continuar su obra y salvarla de la desaparición. A diferencia se otros, según nos enseña Titze, nunca fue un cripto adleriano, o un adleriano vergonzante, al contrario fue un adleriano declarado en su discurso y en sus actitudes.

Me viene a la memoria (quizás la recuerdan?) la historia de la ciudad de Is, aquella ingenua historia de una villa tragada por el mar, narrada por los pescadores de la comarca bretona, de la Bretaña francesa, de la que nos habla Renán en sus “Recuerdos de infancia y juventud”. Los pescadores aseguran que en los días de calma se pueden oír el lejano de sus campanas melodiosas, y en los días de tempestad se pueden ver las puntas de los campanarios de la villa sumergida. “No hay error más odioso, dice Renán, que creer que se sirve a una causa calumniando a quienes la fundaron”. Todos los acontecimientos de la historia de la psicología profunda –parafraseando a Renán, son páginas de un mismo libro y por eso agrega “jamás me siento más firme en mi fe liberal que cuando recuerdo los milagros de la antigua fe”.

Quienes lo conocieron directamente nos dicen que tuvo virtudes como la comprensión, que va más allá de saber escuchar. La comprensión de Dilthey donde “comprender es penetrar”. Tuvo una singular y eficaz comprensión de la teoría adleriana la que aportó su creatividad de artista. Fue un hombre sumamente agradecido. Por eso permítanme una digresión más. Hace un tiempo me llamó un anciano presbítero para agra cederme la psicoterapia exitosa con uno de sus derivados y me acotó, un hombre agradecido nunca puede dejar de ser feliz. Eso me hizo pensar qué infelices son los desagradecidos. Por eso estoy seguro de que Dreikurs fue un hombre feliz, porque fue agradecido. A esto unió su compromiso social para una preparación constante de una sociedad mejor, siempre evolutivamente perfectible. Aquí se apoyó en la psicología adleriana desde el supuesto de Kurt Lewin de que “no hay nada más práctico que una buena teoría”. Para ello era y lo fue, necesario ser coherente. Entendió los que nos enseñaron nuestros viejos profesores de filosofía: la necesidad de la coherencia entre la teoría y la praxis, que llamamos *praxística*. Esto va unido a los nuevos conceptos de autoplastia, aloplastia y resiliencia cuyas simientes están en Adler.

En nuestro estilo de vida se encuentra la lógica privada, concepto que él acuñó como sinónimo de la inteligencia privada de la que nos habló Adler. Si hoy Gardner puede clasificar las inteligencias y como Goldman hablar de inteligencia personal e interpersonal o emocional como el primero es porque Dreikurs previamente preparó el terrero para que tales conceptos pudieran ser asimilados en este tiempo. Lo esencial de esa inteligencia está en las relaciones interpersonales y en un aprender a convivir.

Quisiera citar unos avales muy representativos a su contribución, coincidentes todos en verlo como un descollante y innovador discípulo de Adler, El de Bela Szekely

y el de Flachier del Alcázar que junto a Michael Titze sostienen que sus escritos pueden ser considerados como la expresión oficial de la doctrina adleriana.

El Dr. Neufeld trabajó por la denominación de nuestra praxis como teleoanálisis, fiel a la concepción adleriana de analizar las metas para lograr la superación de los errores y por ende llegar a un futuro mejor. Fiel a la consigna de Adler “al pasado ya lo perdiste, ahora te queda el futuro”. De allí mismo partirá Berne para mostrar algunos conspicuos representantes de la psicología profunda olvidaron el futuro y se perdieron ellos y sus pacientes en “jugando a la arqueología”.

Cuando Erich Stern publicó su monumental trabajo “La psicoterapia en la actualidad”, reeditado por Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) convocó a Rudolf Dreikurs como expositor de la psicoterapia adleriana. Allí escribió un artículo luminoso que es texto ineludible de la formación de nuestros psicoterapeutas y consejeros. Allí desarrolla con concisión y claridad que para situaciones puntuales de compromiso práctico son necesarios el consejo y la educación, mientras que para modificar la estructura de la personalidad (sic) rige la psicoterapia. La psicología adleriana tiene tres características singulares: ser holística, teleológica y social. Nos legó un concepto guía en psicoterapia en psicodiagnóstico y pronóstico: “Etiquetar es discapacitar”. Allí Thomas Szasz tiene una insospechable coincidencia con nuestras formulaciones.

Insiste en el trabajo con los primeros recuerdos infantiles, praxis a la que se han acercado nuevas corrientes de la psicoterapia, que aunque no reconozcan los aportes de Adler y Dreikurs les damos la bienvenida porque ambos estuvieron más interesados en el adelanto de la ciencia que en el reconocimiento personal. No es menos significativo su aporte técnico de la *intervención paradójica en psicoterapia* del que se han nutrido Víctor Frankl y Milton Erickson y los sistémicos.

El método a la técnica adleriana explicitada por Dreikurs consiste en cuatro etapas de un continuum: 1. la relación (vínculo) paciente terapeuta. Es necesario establecer la conservarla, gran dificultad para los terapeutas incipientes, 2. el análisis o investigación de la personalidad o estilo de vida, 3. Interpretación o explicación y 4. cambio de actitud y reorientación. Si no se logra este último punto el proceso terapéutico o de counseling es inútil. El punto 1 y 4 son comunes a la psicoterapia y al consejo. Todo esto es una expresión de la enseñanza adleriana de que se comenten errores en la infancia que deforman el mundo para el niño y para el adulto en que ese niño se convertirá.

Esto es una apretada síntesis de la necesidad de editar su obra en español y difundir su pensamiento. Ese es nuestro homenaje que perpetúa su ejemplo en el tiempo a venir. Esto es lo mismo que decía Le Play con respecto a la revolución francesa: “La única manera de honrar a la revolución es continuándola”.

En el centenario de la publicación de la primera edición de la ensayo de Adler “Sobre la inferioridad de los órganos realizamos en Uruguay el Primer Congreso Internacional Adleriano que tuvo lugar en Hispanoamérica. Allí el Mag. Shaul Shalev, alumno directo de Dreikurs realizó los talleres de escuelas para padres y counseling y hace unos días realizamos unos similares en una escuela pública de la Teja con docentes y alumnos que culminó con una muestra pictórica que es parte de este homenaje. Esto es una movilización de la bondad, en el entendido común con Alba López de Quiroga de que “un hombre que ama a los niños, siempre es bueno”.

Los adlerianos somos siempre una familia, según me ha escrito el Dr. Ugo Sodini. Esto significa que igual que una familia tenemos similitudes y diferencias, algunas de las cuales se pueden zanjar leyendo y entendiendo el capítulo cuestiones de

palabras que se encuentra en la “Lógica viva” de nuestro más representativo filósofo, Carlos Vaz Ferreira.

Recordemos lo que decía Hegel que “el hombre libre no es envidioso. Se alegra de que lo grande exista”. Por eso Dreikurs pudo colaborar con Adler. En consonancia con la paulina epístola “a cuento hay de bello y de virtuoso y digno de alabanza, a eso estad atentos”. Esta es la base de la psicología positiva, de la psicoterapia positiva y de la disciplina positiva, sin pensamiento mágico, con mucho trabajo, simpatía y humor, para el adelanto de la ciencia y el progreso de la humanidad.

Piaget, constructivista como Adler y como Dreikurs nos pudo enseñar lo que es el conflicto cognitivo y el cambio conceptual. Dreikurs nos preparó para hacerlo eficazmente y de la manera menos traumática. Estos cocimientos son imprescindibles en todos los institutos de formación docente, en los normales, en el Instituto de Profesores Artigas, en el Instituto Normal de Enseñanza Técnica, en el Instituto de Educadores del INAU, en la Licenciatura en Ciencias de la Educación y en todos los actores del sistema educativo, formal o no.

La eficacia práctica de su propuesta está archidemostrada con los resultados y su solidez epistemológica.

Hoy aquí hay una confluencia de situaciones que involucran el *Cronos* y el *topos*, similares a conceptos de la lengua de Kant, de Hegel, de Schopenhauer y de Nietzsche y de Adler y Dreikurs: el *Zegeist* y el *Orgeis*. El primer concepto es el espíritu de la época que hace posible y necesario este homenaje, y el segundo, el lugar de encuentro de esos espíritus. Como en Kant cuanto nos señalaba que el espacio es la forma de nuestra experiencia externa (contexto), mientras que el tiempo es la forma de nuestra experiencia interna (subjetividad).

Creo que hoy todos los adlerianos del mundo están mirando hacia aquí dada la presencia de Eva Dreikurs Ferguson, militante acérrima de ICASSI. Y porque esta mujer se sienta en el sillón de Adler.

Concluyamos estas palabras con el sentimiento y el pensamiento con que creo que Dreikurs pudo concluir su vida según el versículo de San Pablo: “Siento que se acerca el fin de mi carrera, he peleado la buena batalla, he conservado la fe”.

¡Gracias!

Montevideo, 9 de septiembre de 2009